Matutina para Adultos | Jueves 29 de Junio de 2023 | â??Tu mente obtendrÃ¡ sabidurÃaâ?•

DescripciÃ³n

â??Tu mente obtendrÃ¡ sabidurÃaâ?•

â??Tu mente obtendrÃ¡ sabidurÃa y probarÃ¡s la dulzura del saberâ?• (Proverbios 2:10, DHH).

En el libro de Deuteronomio, MoisÃ©s escribiÃ³ lo siguiente: â??AmarÃ¡s a JehovÃ¡, tu Dios, de todo tu corazÃ³n, de toda tu alma y con todas tus fuerzasâ?• (Deut. 6:5). En las Sagradas Escrituras se reitera la necesidad de que amenos a nuestro Creador. De hecho, en Deuteronomio, por lo menos en diez ocasiones mÃ¡s, se hace referencia a que hemos de amar a Dios (ver 7:9; 10:12; 11:1, 13, 22; 13:3; 19:9; 30:6, 16, 20).

Mil quinientos aÃ±os despuÃ©s, Cristo cita el mismo pasaje pero con un ligero cambio: â??AmarÃ¡s al SeÃ±or tu Dios con todo tu corazÃ³n, con toda tu alma y con toda tu menteâ?• (Mat. 22:37). El trÃo corazÃ³n, alma y mente alude a la persona completa. Es como si JesÃºs nos dijera que a Dios hay que amarlo con cada cÃ©lula de nuestro cuerpo.

Cabe preguntarnos: Â¿Notamos en quÃ© radica la diferencia entre el texto de JesÃºs y el de Deuteronomio? El SeÃ±or agregÃ³ que hay que amar a Dios con toda nuestra mente. Por razones que no logro comprender muchos solemos desvincular la mente, el intelecto, la facultad de pensar, de nuestra relaciÃ³n con Dios. Hasta me resulta vergonzoso que el filÃ³sofo Bertrand Russell con tono de burla decÃ-a: â??Muchos cristianos prefieren morir a pensarâ?•.

Al dejar la mente fuera de nuestra espiritualidad, SatanÃ¡s se ha concentrado en mantenernos sumergidos en una terrible ignorancia. Y lo peor es que algunos hemos visto la ignorancia como una virtud espiritual. Una de las declaraciones de Elena de White que mÃ¡s han influido en mi vida es esta: â??La mente humana es capaz del cultivo mÃ¡s elevado. Una vida dedicada a Dios no debiera ser una vida de ignoranciaâ?• (Mente, carÃ¡cter y personalidad, t. 1, p. 347). Y en otro lugar ella agregÃ³: â??La pobreza, la cuna humilde y las circunstancias desfavorables que nos rodean no necesitan impedir el cultivo de la menteâ?• (Obreros evangÃ©licos, p. 291). Una mente que ama a Dios rehuye la ignorancia y se esfuerza por alcanzar el mÃ¡ximo potencial de su desarrollo, para honra y gloria del SeÃ±or.

Si queremos amar a Dios con toda nuestra mente, entonces necesitamos renovarla, educarla, cultivarla, ponerla en funcionamiento. Necesitamos â??la renovaciÃ³n espiritual de la menteâ?• (Efe. 4:23, BLPH), y entonces nuestra â??mente obtendrÃ¡ sabidurÃa y probar[emos] la dulzura del saberâ?• (Prov. 2:10, DHH).